



Apunte 5 / 2022

4 Abril 2022

## **Invasión de Ucrania: consecuencias para los sistemas sanitarios y las políticas de salud**

**Ana Ortiz de Obregón**

El Sistema de Vigilancia de Ataques contra la Atención Sanitaria de la Organización Mundial de la Salud (OMS) contabiliza, casi a diario, el total de ataques a objetivos sanitarios de Ucrania por parte de Rusia. Unos ataques que, además de las bajas en vidas, los consecuentes daños en sus estructuras, o su destrucción total, conllevan una serie de daños colaterales sociosanitarios a medio y largo plazo. No solo para Ucrania como país y sus ciudadanos, sino que estos ataques tienen también consecuencias en el resto de la comunidad internacional, especialmente en los países de su entorno. Vamos a ello.

### **El sistema de salud de Ucrania en peligro**

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), un mes después de que comenzara la invasión, siete millones de personas están desplazadas internamente, y más de 3 millones y medio han huido a los países vecinos.

En líneas generales, este desplazamiento forzado agrava la situación de todas las personas que están sufriendo alguna enfermedad, física o mental, con independencia de que sus enfermedades sean puntuales o crónicas, transmisibles o no.

Si nos atenemos a los enfermos crónicos- que generalmente son personas de avanzada edad, pluripatológicos y polimedcados- estamos hablando de que uno de cada tres desplazados internos lo es, así que la situación se presenta todavía más grave.

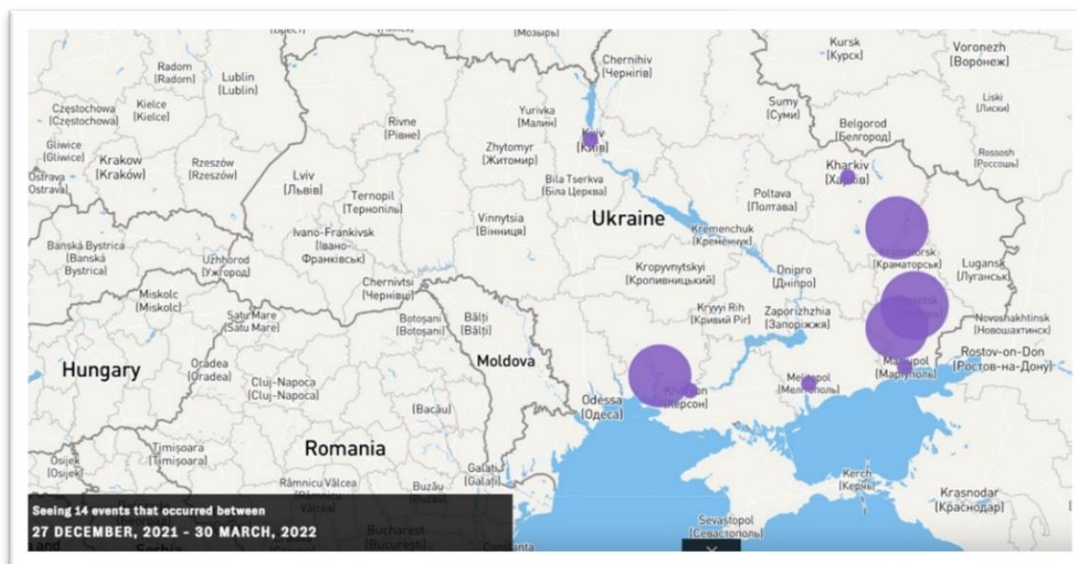
También sabemos ya que aproximadamente la mitad de las farmacias de Ucrania están cerradas. La vacunación y la inmunización rutinaria contra la covid-19 también se ha detenido. Antes de la invasión, al menos 50.000 personas se vacunaban al día contra el virus. Sin embargo, entre el 24 de febrero y el 15 de marzo, sólo se vacunaron 175.000 personas. Otra de las consecuencias inmediatas que está teniendo la invasión perpetrada por Putin es que las cadenas de suministro ya se han visto gravemente interrumpidas. Muchos distribuidores no están ya operativos. Esto significa que los tratamientos de las enfermedades crónicas casi han cesado.

Ante esta situación, las autoridades sanitarias ucranianas han avisado, hace semanas, de los bajos niveles en los que se encuentran en cuanto a suministros médicos y farmacológicos de todo tipo: oxígeno, anestesia, equipos de transfusión. Los hospitales y centros de salud tienen dificultades para atender a sus pacientes habituales a los que hay que añadir a los heridos por los ataques. Incluso, se complica la distribución del material sanitario guardado en los almacenes sanitarios de Kiev.

Desde que comenzó la invasión de Ucrania por parte de Rusia, la OMS ha hecho reiterados llamamientos al cese inmediato de todas las agresiones contra los centros de atención sanitaria ucranianos que provocan muertes y lesiones graves, tanto a los pacientes, como a los propios profesionales de la salud. Unos ataques que dejan al resto de los pacientes que sobreviven sin la posibilidad de recibir sus tratamientos habituales y con el agravante de las heridas que hayan recibido, que pueden ser de cualquier índole y que compromete exponencialmente su estado de salud física y mental, presente y futura.

En cuanto a lo que suponen los ataques a las infraestructuras sanitarias ucranianas y hacernos una idea de lo que ello significa, hay que saber que unas 900 instalaciones sanitarias están cerca de las líneas de conflicto o se encuentran en zonas de control rusas. Unas 300 de ellas están ubicadas a lo largo de las líneas donde se está produciendo el conflicto principalmente o en áreas que ahora ya han pasado a estar controladas por Rusia. Otras 600, y siempre siguiendo información de la propia [OMS](#), se encuentran en un radio de unos 10 kilómetros de esta línea de ataque.

### Mapa de las infraestructuras sanitarias ucranianas atacadas por Rusia



Fuente: organización internacional Bellingcat (a 30 de marzo de 2022)

Imaginemos lo que significa esta destrucción para las personas más vulnerables: mujeres embarazadas, niños, bebés, ancianos... sin olvidar a todo tipo de pacientes que están recibiendo tratamientos oncológicos, diálisis... o pacientes ingresados en UCIs, por poner algunos ejemplos. Unos pacientes para los que su calvario se verá multiplicado aunque logren ser refugiados en otros países, porque tendrán que conseguir recibir tratamiento en el país de acogida y a lo mejor, esto no sucede en el preciso momento en el que lo necesitan porque las enfermedades no entienden de intereses políticos ni económicos. Como tampoco, de trámites burocráticos.

Ni qué decir tiene, el impacto negativo que esta situación comporta en todo el proceso de vacunación contra la Covid-19, como hemos señalado ya. No podemos olvidar que Europa, al igual que el resto del mundo, continúa sumida en una pandemia. En un escenario en el que millones de personas abandonan su país hacia las naciones vecinas, de nada sirven pasaportes Covid. De hecho, la OMS está alertando de un aumento de la 'variante sigilosa', (subvariante BA2 de Ómicron) en Reino Unido, Irlanda, Grecia, Francia, Italia y Alemania. Muchos de estos países- y antes o después, el resto- tendrán que tomar decisiones sobre la incidencia de este repunte sobre su propia población y la sobrevenida de Ucrania. Desde el Banco Mundial, el asesor Richard Selfman, advierte que "sea cual sea la duración o la naturaleza del conflicto armado en Ucrania, tendrá un efecto negativo en los sistemas de salud, interrumpirá los sistemas de vigilancia y respuesta, y provocará un aumento de enfermedades infecciosas prevenibles conocidas; más aún con la covid-19 y cualquier variante futura".

Otro foco importante que hay que tomar en consideración es el brote de poliomielitis infantil que ha surgido en Ucrania y cuya campaña de vacunación se ha frenado por la invasión, con las consecuencias que ello tiene para miles de niños para el resto de su vida. Hay que recordar que la poliomielitis es una enfermedad debilitante que puede causar parálisis de por vida e incluso la muerte. Algo de lo que se habla poco o nada.

Como vemos, al margen de la magnitud humanitaria que todo ello supone, hay que tener presente el impacto que tiene una invasión de esta naturaleza sobre la salud física y mental de los principales damnificados y, al mismo tiempo, la repercusión sobre el resto de los sistemas de salud. Unas consecuencias que afectan a la calidad de la asistencia, a la seguridad y la economía de cada país.

### **Consecuencias de la invasión en los sistemas de salud de otros países**

Como venimos diciendo, la invasión perpetrada por Putin tiene consecuencias sobre el resto de los sistemas sanitarios y sus políticas de salud pública.

Para empezar, cabe recordar que hay una relación directa entre las muertes que causan los conflictos bélicos con el aumento de morbilidad; es decir, con la cantidad de personas que enferman en un lugar y un período de tiempo determinados en relación con total de la población. Según Julian Sheather, asesor especialista en ética y derechos humanos de la British Medical Association, por cada persona muerta directamente por la guerra, nueve morirán indirectamente, y no siempre del país atacado, aunque depende de la naturaleza del conflicto y las condiciones de salud subyacentes en los países en los que se libra, así como la capacidad de respuesta y acogida que tengan los países receptores de las personas desplazadas.

Como podemos concluir, esta situación está afectando primero a Ucrania, pero seguidamente, influye en las sociedades de los países colindantes, en primera instancia, para después extenderse como una mancha de aceite al resto, dado que los países de acogida están asumiendo una carga añadida en sus sistemas sanitarios que necesariamente influye en su dinámica asistencial. No solo en los tiempos de respuesta, calidad y seguridad, sino también, en la cantidad de personal asistencial que se necesita para atender el incremento de pacientes, que por supuesto pueden ser de toda índole, desde personas con lesiones leves provocadas por el conflicto, hasta personas que estaban recibiendo tratamientos contra enfermedades graves y que se les está dispensando en estos países de acogida.

Otro daño colateral fruto del conflicto es el efecto discapacitante que puede ocasionar en una parte de la población que haya podido ser lesionada por culpa de los ataques. El incremento de personas discapacitadas, al margen de toda la tragedia que supone para ellos física y mentalmente para el resto de su vida, supone asimismo un incremento en tratamientos que

incidirán también en las políticas y recursos destinados a la dependencia que tengan establecidos los países de acogida. Y al mismo tiempo, a toda su red socio sanitaria.

En este ámbito hay que englobar todo lo relacionado con la salud mental de las personas afectadas. Primero, al ser víctimas directas de los ataques. Y después, por la necesidad de adaptarse a una sociedad de acogida diferente a la suya. Un proceso que necesita tiempo y fortaleza tanto física como mental, tanto para el que llega, como para el que acoge.

Otro factor que suele olvidarse, pero que se verá afectado, es todo lo que tiene que ver con la conservación del medio ambiente, que también tiene una consecuencia directa sobre la salud. Ya estamos viendo que los espacios naturales están siendo destruidos y por tanto, puede verse comprometidas cosas tan elementales en las sociedades avanzadas como es la conservación, suministro y consumo de agua potable o la evacuación de residuos de cualquier naturaleza. De nuevo, ello afecta en primera instancia a la salud de los ciudadanos del país invadido, pero sus consecuencias se extienden a los países colindantes, puesto que las personas desplazadas pueden llegar con infecciones añadidas y no detectadas que hay que añadir a las lesiones sufridas por la guerra.

Tampoco podemos dejar de tener presente el riesgo que pueden suponer los ataques a los 15 reactores nucleares que existen en el país que se reparten en cuatro centrales nucleares: Jmelnitski, Rivne, Ucrania Sur, y Zaporíyia. Tras la toma de Chernóbil, Rusia bombardeó la central de Energodar, en la región de Zaporíyia, que es la planta de energía nuclear más grande de Europa. Todo un aviso a navegantes por parte de Putin.

De hecho, la absoluta falta de escrúpulos del presidente ruso llega hasta el punto de enviar a sus soldados a zonas con alto grado de radioactividad sin estar equipados con protección. Así lo denuncian los servicios de Inteligencia de Estados Unidos, al detectar un posible reposicionamiento de efectivos rusos en las inmediaciones de la central nuclear de Chernóbil, donde parece ser que estaban refugiados y con la certeza de saber que los ucranianos no van a combatirlos en esa zona precisamente porque conocen el alto riesgo que corren sin la debida protección. Una información que está investigando la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Estamos hablando de unos 300 soldados rusos que han llegado al Centro de Medicina Radiológica de Gomel (Bielorrusia) con el 'síndrome de irradiación aguda' (SIA), también conocido como 'enfermedad por radiación'. Se trata de una enfermedad grave que puede ocurrir cuando una persona se expone a niveles muy altos de radiación, usualmente durante un período corto de tiempo. Estas personas tienen altas posibilidades de acabar padeciendo un cáncer, además de ver comprometida su salud mental.

Otro de los focos delicados que preocupan a la comunidad internacional es el Instituto de Física y Tecnología de Jarkón, donde se encuentra ubicado un reactor nuclear experimental, cuyo

comportamiento todavía se desconoce. Si a Putin le da por atacar la zona mediante supuestos bombardeos aleatorios, puede terminar afectando a estos edificios y producir una contaminación radiactiva en el caso de que los materiales que alberga resulten dañados.

### **¿Armas biológicas? ¿Ensayos en laboratorios?**

Cuando hablamos de consecuencias que tiene la invasión de Ucrania por parte de Putin sobre los sistemas de salud, tanto de la propia Ucrania como de los países de acogida, así como de las repercusiones que tiene la invasión rusa sobre la salud pública en general, no debemos olvidar que no todo lo que se guarda en laboratorios 'es salud'.

Nada más comenzar la invasión, Rusia acusó a Ucrania de estar trabajando en un programa de armas biológicas en laboratorios ubicados cerca de las fronteras entre ambos países. A comienzo de la invasión, Rusia convocó una reunión de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU para afirmar, aunque sin aportar pruebas, que Ucrania tenía armas biológicas en sus laboratorios. Sin embargo, el Alto Representante de la ONU para Asuntos de Desarme, Izumi Nakamitsu, informó de que no tenían conocimiento de ningún arma biológica estuviese en Ucrania.

Y además, Putin asegura que esto se está llevando a cabo con la ayuda, o cuanto menos, el respaldo de Estados Unidos, algo que USA ha desmentido tajantemente, al igual que Ucrania. Es más, el presidente Biden ya ha enviado recado a Putin advirtiéndole el alto precio que pagaría su país si con esta excusa recurre a la utilización de armas biológicas o químicas en Ucrania, a pesar de que su uso está prohibido por los tratados internacionales, ya que pueden provocar graves consecuencias sobre las personas y sobre el planeta.

De nuevo hay que insistir que, además de las nefastas consecuencias que una acción de esta naturaleza podría ocasionar para los países en conflicto, las sustancias, químicas, biológicas- y ya puestos, virus específicamente creados para estos fines- no entienden de fronteras. Tenemos un ejemplo los estragos a nivel global que ha causado la covid-19.

Precisamente por esta razón, la OMS ha pedido a Ucrania que destruya todos los patógenos peligrosos que guarda en sus laboratorios. No hablamos de armas. Hablamos de recursos destinados a investigar sobre enfermedades infecciosas, tanto para humanos, como para los animales. Algo muy habitual en cualquier país del primer mundo, y ello incluye a Ucrania.

Los expertos en bioseguridad y la OMS pretenden promover la seguridad y prevenir así la liberación, derrame o escape de patógenos, de forma accidental o deliberada, y su posterior propagación por el mundo y sin tener además capacidad para atajarlo. Una situación que podría darse perfectamente, a tenor del avance de la invasión, y que podría provocar un escape de



patógenos causante de enfermedades sobre las que se está investigando, en caso de que alguno de los bombardeos destruya alguna de las instalaciones donde se guardan.

### **Consecuencias económicas y de seguridad global del éxodo ucraniano**

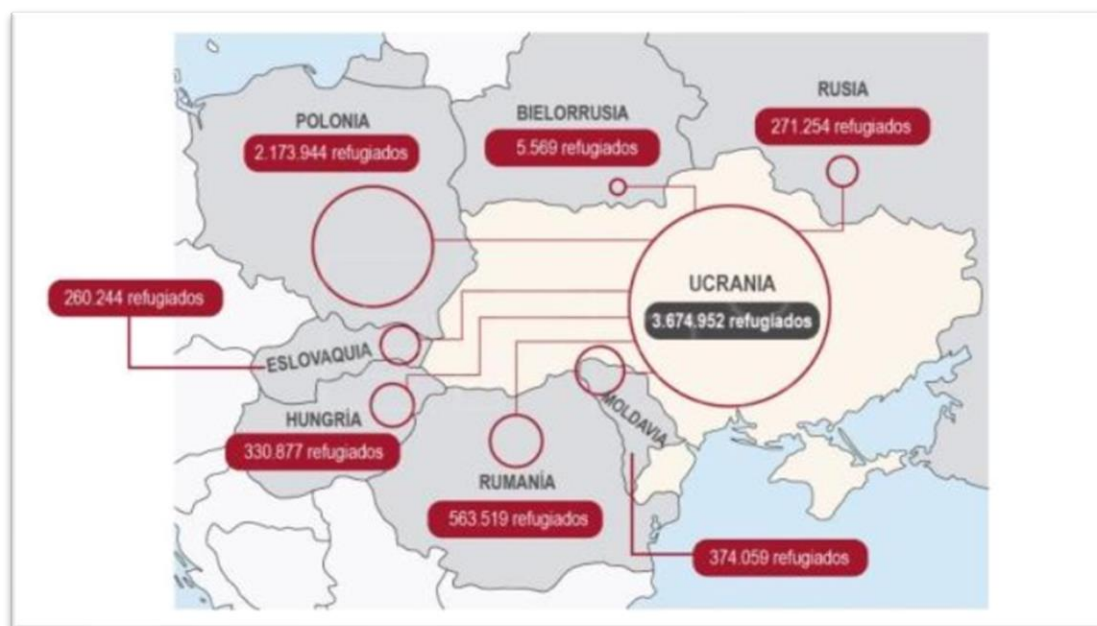
Solo unos cuantos ejemplos evidencian la repercusión catastrófica que supone el desmoronamiento de todo un sistema de salud de la noche a la mañana, a nivel humanitario y sociosanitario de un país. Y por ende, sus consecuencias sobre la economía.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ya ha advertido de que “el nivel de muerte, destrucción y sufrimiento que se sigue infligiendo a los civiles en Ucrania es abominable e inaceptable”. Tanto el Comité de Cruz Roja como el Comité de la Media Luna Roja denuncian que a medida que aumentan las necesidades sanitarias, estas organizaciones ven mermada su capacidad para brindar la asistencia humanitaria que tanto se necesita.

Al mismo tiempo, y como venimos argumentando, estas consecuencias son globales porque también tienen repercusiones humanas, asistenciales, sociales y económicas en los sistemas sanitarios de los países de tránsito y acogida. De hecho, el Banco Mundial ya advierte de la repercusión que tiene este obligado éxodo masivo de ucranianos que ha provocado la invasión perpetrada por Putin sobre las finanzas públicas y la prestación de los servicios públicos de salud y red sociosanitaria de los Estados europeos, en particular de la atención médica. Precisamente cuando dichos sistemas están ya muy debilitados a causa de la pandemia generada por la covid-19.

Como señalamos al comienzo de estas líneas, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a la que se suma la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ([ACNUR](#)) avisan: la situación provocada por Putin ha generado la migración más grande en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Ambas instituciones coinciden en decir que más de 3.5 millones de personas ya ha huido y lo han hecho en muy poco tiempo, con lo que significa este escaso margen de maniobra para los países receptores, para adaptar sus servicios públicos- en este caso sociosanitarios- a las nuevas circunstancias.





Fuente: Agencia EFE y ACNUR (datos a 22 de marzo de 2022)

Según el [Think Tank Bruegel](#), el éxodo ucraniano costará hasta 30.000 millones de euros a los países de acogida en 2022 y frustra las expectativas de recuperación post-covid que ya se había fraguado. La OCDE estima que el coste de acoger a los refugiados ucranianos supondrá unos 10.000 a 12.000 euros anuales por persona, en líneas generales. Un impacto que será especialmente significativo en Polonia, Hungría y Eslovaquia, que reciben al 77% de todos los refugiados y Alemania, en menor medida. Las previsiones de este organismo se basan en la crisis de refugiados de 2015-2016. Ya por entonces, el gasto que supuso para Alemania, por ejemplo, alcanzó los 9.000 millones de euros para unos 750.000 solicitantes de asilo.

Así pues, si, por ejemplo, las asignaciones se fijan en 10.000 millones de euros por millón de refugiados al año, el coste podría alcanzar fácilmente los 30.000 millones de euros en 2022 que hemos señalado. Se trata de una cuantía que no puede ser asumida por los países de acogida, que en su mayoría, como también hemos señalado, son los más cercanos, los del Este de Europa, cuyas economías son más débiles que las de los países occidentales del resto del continente.

Esta situación implicará un coste compartido como fue el caso de los fondos Next Generation EU extrapresupuestarios. En estas circunstancias, la Comisión Europea ha aprobado un plan inicial para los refugiados procedentes de Ucrania que contempla una batería de prestaciones por enfermedad que debe ser cubierto por los sistemas sanitarios públicos de los países de acogida.



Un plan que también incluye a los profesionales sanitarios procedentes de Ucrania, por considerar que su cualificación puede contribuir a paliar las necesidades sanitarias de sus compatriotas y aliviar la carga asistencial de sus colegas de los países de acogida, ya de por sí extraordinariamente extenuados como consecuencia de la pandemia.

Este [Plan de Solidaridad](#) para los países de la Unión Europea incluye un protocolo que activa los mecanismos para el traslado de profesionales sanitarios y personas desplazadas, especialmente enfocado a los países limítrofes con Ucrania. Se han dispuesto 10.000 camas y se ha incluido a los niños en el calendario vacunal de dichos países. Este Plan también se focaliza en acciones dirigidas a cuidar la salud mental de los refugiados, en previsión del trauma que supone una situación de esta naturaleza.

En cualquier caso, es evidente que estos costes adicionales interfieren en el plan de consolidación fiscal planificado a partir de 2023 y es probable que agrave las preocupaciones que ya existían sobre la sostenibilidad de la deuda pública en los estados miembros más frágiles. En concreto, la OCDE indica que para amortiguar el 50% del impacto económico de la guerra, los gobiernos europeos deberían aumentar el gasto público en al menos el 0,5% del PIB.

Por lo pronto, Polonia, primer destino de los que huyen de la invasión rusa, ya ha asumido que recibirá a más del 60% de los refugiados, así que ya ha anunciado que va a destinar unos 1.670 millones de euros (8.000 millones de zloty) en ayuda a los desplazados. Un 0,25% de PIB del país.

## Conclusiones

Un somero repaso de la situación que ha generado Putin invadiendo Ucrania debería hacer reflexionar a aquellos que todavía creen que este tipo de conflictos se resuelven posicionándose detrás de una pancarta, buenas palabras y toneladas de demagogia. Como tampoco debería ser una cuestión que tome por sorpresa a la comunidad internacional, tomando en consideración que antes o después, se verá afectada por el conflicto y en concreto, en este, que ya se veía venir desde hace tiempo. Una guerra no son 'solo' bombas y armas. Una guerra es una tragedia cuyo impacto tiene un efecto 'mancha de aceite' sobre muchos elementos tan fundamentales como son los sistemas sanitarios, que suelen constituir uno de los principales indicadores de lo que llamamos 'Estado del Bienestar' por ser uno de sus principales pilares.

Unos sistemas sanitarios que cada vez tienen más peso en el PIB de los países desarrollados porque cada vez son más 'socio-sanitarios' puesto que abarcan la salud física y mental, así como toda la red social que llevan detrás y que cada vez es más amplia por el tipo de perfil de ciudadano que impera en los países que llamamos del 'primer mundo': personas de avanzada edad que necesitan cuidados a medio y largo plazo.

Así pues, frente a esta situación, en la que la mayoría de los países ya se ha visto sobrepasado por los efectos de la pandemia, hay que añadir que la política invasionista de Putin ha cercenado los cimientos y la estructura de todo un sistema sanitario como es el ucraniano, afectado por igual a pacientes agudos (los que visitan su centro de salud u hospital por un tema puntual) como a sus pacientes crónicos.

Este hecho tiene sus consecuencias directas en los países de su entorno inmediato, aunque no solo. La pandemia generada por la covid-19 se ha encargado de recordarnos nuestra vulnerabilidad como personas, la debilidad de nuestros sistemas sanitarios, ya de por sí sobrecargados y con un personal sanitario absolutamente extenuado. Por no hablar de los efectos que tiene esta situación sobre la economía, que en líneas generales, no puede decirse que atraviese sus mejores momentos.

Cuando acabe la invasión, habrá un duro día después para millones de personas que se han visto obligadas a huir de sus casas. Muchas de ellas enfermas que no tendrán un sistema sanitario que pueda ocuparse de ellos y cuya atención seguirá siendo responsabilidad del resto de la comunidad internacional.

Cuidado con las pancartas.

-----

**Ana Ortiz de Obregón**, periodista y analista del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria. Especialista en Sanidad y en Sociedad Digital. Experta en relaciones institucionales internacionales.